

«La disyuntiva marxismo-socialdemocracia, una trampa para acabar con el socialismo»

MADRID, 23 (INFORMACIONES).

LOS socialistas se reafirman como marxistas si por tal se entiende su posición anticapitalista, pero sin por ello bautizar de marxista cualquier análisis científico de la realidad o cualquier estrategia dirigida a eliminar relaciones capitalistas de producción», dijo don Ignacio Sotelo, miembro de la ejecutiva del P.S.O.E., en el curso de una conferencia dictada anoche en el Club Siglo XXI bajo el título «Supuestos de una política socialista».

«Lo que los socialistas no pueden aceptar —prosigue— es la falsa disyuntiva marxismo-socialdemocracia, que es, en realidad, una ratonera que nos ha colocado la derecha para acabar con la posibilidad misma de una estrategia socialista. Si el P.S.O.E. cayera en esta trampa, el partido se dividiría, antes o después, en una secta marxista totalmente impotente por estar fuera de la realidad y en una mayoría socialdemócrata también incapaz de cuestionar el orden social dado, al encuadrarse enteramente en él. En las dos formas, la puramente marxista y la puramente socialdemócrata, el partido socialista resultaría inofensivo a los intereses dominantes y los eurocomunistas terminarían ocupando su lugar.»

EL SOCIALISMO, EN CRISIS

El señor Sotelo afirmó que, en la actual Europa, «el socialismo pasa por una crisis grave que se pone en relación con la del marxismo, manifestada ésta, a su vez, como crisis de presencia histórica ante los dos revisionismos: el leninista y el socialdemócrata». Señala más adelante que ha sido la socialdemocracia la que, «al desprenderse del marxismo, ha terminado por eliminar al socialismo, al igual que el leninismo, congelándolo dogmáticamente, ha servido para legitimar ideológicamente una distinta forma social: el colectivismo burocrático».

«Ello ha hecho —prosigue el político socialista— que hoy se vuelva a cuestionar la identificación socialismo-marxismo, que ya privó en el movimiento obrero entre los años 1880 y 1920. Para hacerlo, es preciso vencer la tentación de volver al marxismo originario, tentación harto extendida y que se invalida al condenar las formas de presencia histórica del marxismo como desviaciones heréticas, con lo que se ocultan o se desconocen las razones por las que, en su día, tanto leninistas como socialdemócratas se apartaron del marxismo. El hecho de que la historia haya transcurrido por cauces muy distintos a los previstos por Marx, se debe a que parte de su análisis y pronósticos más relevantes resultaron falsos. Desde esquemas superados, hipótesis falsificadas por el posterior desarrollo histórico, conceptos ambivalentes y doctrinas agotadas —concluye el señor Sotelo— no se puede hacer política, y, menos, política socialista.»

NO AL ESTADO BUROCRÁTICO

Tras exponer las bases para el desarrollo real de una política socialista, don Ignacio Sotelo se refirió al contexto de un Estado dominado por el capitalismo tardío y al intervencionismo creciente del Estado en la economía para mantener cierto equilibrio económico-social. «Los socialistas

modo que cualquier alternativa a ésta se interpreta como una amenaza a la libertad y a la democracia. Los socialistas, sin embargo, distinguen entre la crítica al capitalismo y la del Estado. La dicotomía sociedad-Estado, con el consiguiente reconocimiento de un ámbito inalienable de la persona y el control ciudadano de las instituciones públicas, supone para los socialistas una conquista irrenunciable. De lo que se trata —afirma el político socialista— es de incrementar y fortalecer el ámbito personal de la libertad introduciendo formas de convivencia democráticas en la sociedad, del mismo modo que en la esfera pública. Una política socialista —finaliza— es, por tanto, una política de democratización del Estado y de la sociedad, en la que los poderes que se ejercen en ambas esferas quedan legitimados y controlados democráticamente.»

—dijo— rechazan cualquier control del Estado por parte de las grandes empresas privadas, siendo especialmente susceptible frente a cualquier solución, por amañada que sea, de carácter fascista, así como a la fórmula del Estado burócrata, que lleva en su entraña formas preburguesas de dominación y significa objetivamente el fin de las libertades.»

«La burguesía —prosigue el conferenciante— ha identificado siempre Estado democrático-sociedad capitalista, de